

AZUQUECA DE HENARES

A poca distancia de Guadalajara, a unos 13 km, se encuentra Azuqueca de Henares, ciudad donde a mediados de los años 80 del pasado siglo XX se decidió construir una urbanización residencial en las afueras y una iglesia parroquial que diera culto a los nuevos vecinos que allí se alojaran. Al mismo tiempo que eso sucedía, Alcorlo, uno de los pueblos que se encontraba a las orillas del río Bornova, tuvo que ser desalojado completamente, ya que la construcción del pantano de Bornova iba a consumir bajo sus aguas y para la eternidad todo el entramado urbano y todas sus edificaciones. Con este antecedente, comenzó a ponerse en marcha, ante la llamada de atención de los vecinos, una serie de medidas para que su iglesia parroquial, de origen románico, no desapareciera anegada.

El pequeño pueblo de Alcorlo se encontraba al norte de Guadalajara, enclavado en la Sierra Norte, en la falda de la sierra de la Zarzuela y junto al valle del río Bornova, en una frondosa vega, y rodeado de fértiles huertas y campos de cultivo que se labraban al paso del río Bornova. Este municipio nació tras la repoblación que siguió a la reconquista, hacia el siglo XII. Perteneció al Común de Villa y Tierra de Atienza, y un siglo después al Común de Jadraque, donde pasaría a formar parte de la familia de los Mendoza, cuyo titular era don Pedro González de Mendoza. Si en algo destacaba era por su arquitectura rural típicamente serrana, su trazado urbano con estrechas calles y construcciones en barro y vigas de madera que le otorgaba cierto aire pintoresco. Pero sobresalía por su edificio más significativo, su iglesia parroquial dedicada a San Salvador, ubicada en un promontorio rocoso en lo alto del pueblo: una construcción románica del siglo XII aunque con variaciones posteriores del siglo XVI.



Exterior

El conjunto de la iglesia seguía el modelo del románico rural, presente tanto en la comarca como en el resto de la provincia. Es decir, una iglesia de pequeñas dimensiones, cuya planta era de una sola nave, con cuatro tramos separados por arcos de medio punto que se decoraban con puntas de diamante, y cuyo peso descargaba en pilastras adosadas. Con espadaña triangular a los pies, portada de ingreso al Sur y cabecera con presbiterio y ábside semicircular. El presbiterio ligeramente elevado para salvar el desnivel del terreno y de mayor altura en la bóveda.

Cuando se decidió construir el embalse del Bornova, que integraba el término de Alcorlo, surgió la necesidad de conservar al menos la iglesia parroquial, para que no quedara en el olvido uno de los vestigios románicos más importantes de la comarca. Es en este momento cuando los vecinos de la futura urbanización de Asfaín, que se estaba construyendo en Azuqueca de Henares, se enteraron de la noticia y se pusieron en contacto con las administraciones competentes para su desmontaje y posterior ubicación en Azuqueca. A mediados del año 1982 comenzaron las operaciones de urgencia para su desmantelamiento, y se nombró un equipo técnico para la realización de las obras ante la inminente subida de las aguas del pantano. Se desmontaron y se numeraron los sillares de la portada, los contrafuertes, los sillares de las esquinas, del basamento, las cornisas, canecillos y la pila bautismal, es decir, aquellos elementos más importantes que pudieran ser luego reutilizados en su nueva ubicación.

Iglesia de Santa Teresa de Jesús

A PRINCIPIOS DEL AÑO 1986 comenzaron las obras del levantamiento de la nueva iglesia para la urbanización Asfaín de Azuqueca de Henares, según cita Herrera Casado. Las obras durarían prácticamente un año, hasta 1987. Durante este período se elevaron los muros nuevos, se cambió la orientación del templo, con cabecera hacia el Oeste, y se fue diseñando su nueva planta.

Respecto a la nueva disposición de los materiales de la iglesia románica de Alcorlo, se utilizaron fielmente los elementos originales más nobles, sillares de piedra tallada, esquinas, arcos, es decir todo lo que se desmontó de su lugar de origen. Al exterior, la iglesia reutilizó los sillares del basamento, los contrafuertes, las esquinas y algunos canecillos de los que aparecen en el cimborrio del crucero. Estos canecillos son de diferente factura, la mayoría lisos, y algunos con personajes antropomórficos en actitud burlesca, sacando la lengua, que se sitúan en las esquinas; no se deben confundir con alguno de nueva creación figurando un tipo de ave. Parte de los sillares de la espadaña y de la puerta de ingreso al sur y norte proceden de la iglesia de Sacedoncillo, que también aportó materiales para este edificio. El resto de elementos del exterior es contemporáneo a la iglesia, como las ventanas en aspillera, los muros de piedra y la techumbre.

Al interior, la iglesia es de una nave con dos capillas laterales; los elementos originalmente románicos los encontramos principalmente en los arcos de separación de los tra-

mos, que son de medio punto. El arco triunfal que da paso al presbiterio es en su totalidad original, excepto los tres sillares de la clave. Tienen decoración de puntas de diamante a los dos lados. Descansa sobre cornisa de piedra de trazos rectos y curvos, y ésta, a su vez, sobre una pilastra con trazos curvos que imitan una columna. Su base es cuadrada, siguiendo la silueta de la pilastra. El resto de arcos de la nave es de igual factura, con intradós plano sin decoración. Hay que destacar que las cruces grabadas en el fuste de las columnas de los arcos fueron talladas con motivo de la inauguración de la iglesia y por tanto no son originales románicas, como tampoco lo es el arco de piedra de la portada de ingreso al interior, que procede de Sacedoncillo. Uno de los elementos más importantes que se consiguió salvar de la iglesia de Alcorlo fue su pila bautismal de estilo románico, también trasladada a esta iglesia de Azuqueca.

Se encuentra ubicada en el exterior del templo y a la derecha de la puerta de ingreso; es una pila del siglo XIII, realizada en piedra caliza, de formas algo toscas e irregular en su trazado. Su copa está achatada, tiene la superficie decorada con gallones planos no abultados y rematados con arcos de medio punto. El fuste es cilíndrico, muy corto y estrecho, con doble decoración de cordoncillo inferior y superior. La basa es cuadrada, de similares proporciones al fuste, su decoración es original: en la parte inferior consta de pequeñas puntas de diamante y sobre ellas círculos



Canecillo



Pila bautismal

tallados. Sus dimensiones son de 100 cm de diámetro y de 108 de altura. En cuanto a la decoración de los arcos, tiene semejanzas con la pila de Villaescusa de Palositos.

Texto y fotos: EJM

Bibliografía

AZCÁRATE RISTORI, J. M. de, 1983, I, pp. 32-34; HERRERA CASADO, A., 1987, pp. 1-6; MADOZ, P., 1845-1850 (1987), I, p. 119; MIÑANO, S. de, 1826 (2001), I, p. 45; RANZ YUBERO, J. A., 2007, p. 29; SERRANO BELINCHÓN, J., 2004, pp. 19 y 70.